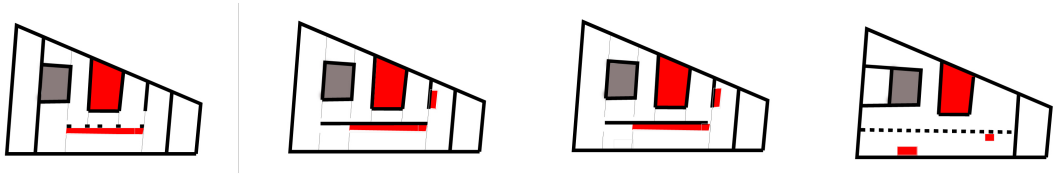
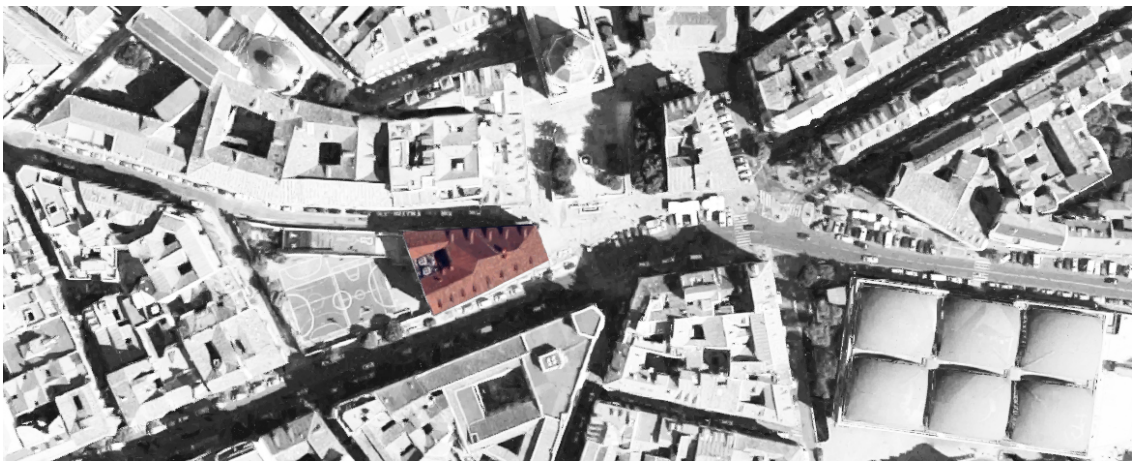
reordenar

La intervención propone una reconfiguración y redistribución del espacio con unas pocas intervenciones puntuales, centradas sobre todo en la inclusión de nuevos núcleos de comunicación. La estructura original a conservar, unida a la aparición de estos, a la demolición de la tabiquería moderna y a pequeñas operaciones de apertura de huecos en los muros, reordena el espacio adaptándolo al uso que se propone. El resultado es un espacio flexible y abierto, que invita al visitante a explorarlo.

Se pretende respetar al máximo la configuración original del edificio, aprovechando los elementos ya existentes, tanto materiales como estructurales. El proyecto se apoya en la estructura del palacio como punto de partida del diseño, transformando su aparente rigidez en una oportunidad para crear un espacio flexible.

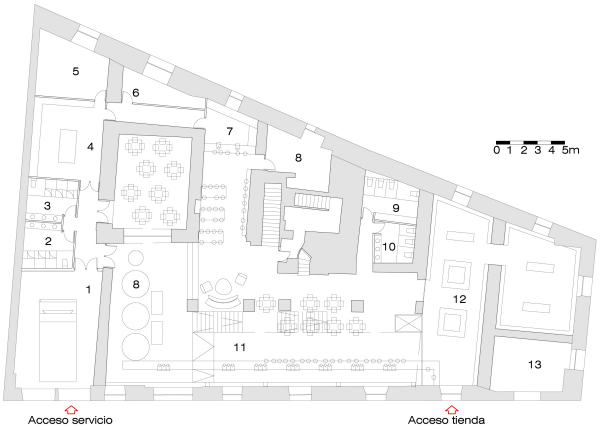


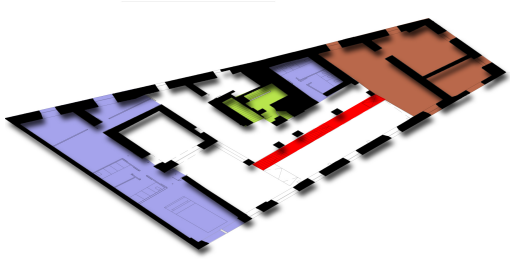
Se mantiene el acceso principal al edificio para el público, lo que sitúa a este en el centro de los polos de atracción del espacio, llamando su atención para la experiencia en la planta inferior y en las plantas superiores. La fachada a la carrera de San Francisco, supone en la cota del peatón un reclamo, un efecto llamada al visitante, que recorre visualmente los huecos que dan al espacio del bar y la microcervecería.



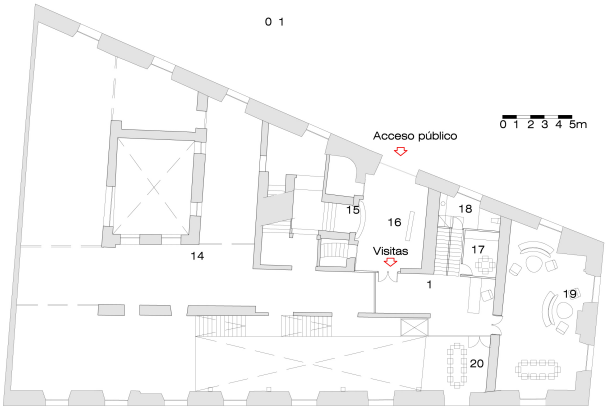
Los distintos usos se distribuyen en las cuatro plantas no como compartimentos estancos, sino tratando de disolver los límites espaciales de los mismos, creando en la visita al edificio una experiencia unitaria y radical. A ello contribuye también la posición de los núcleos de comunicación, que van apareciendo sugiriendo el descubrimiento de los espacios.

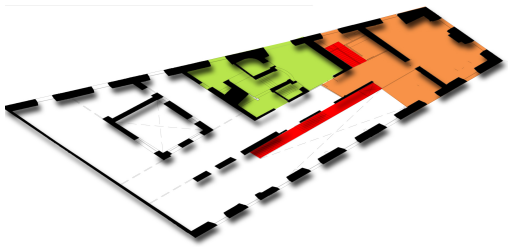
Así, el semisótano acoge el principal foco de atención del espacio, con la microcervecería, el bar y la tienda compartiendo este espacio, mezclándose entre sí y relacionándose. La apertura del hueco en las plantas superiores para la inclusión de la escalera, hacen de él una referencia constante en la visita, así como el centro de la vida del edificio, en torno al que se articulan el resto de espacios y usos.





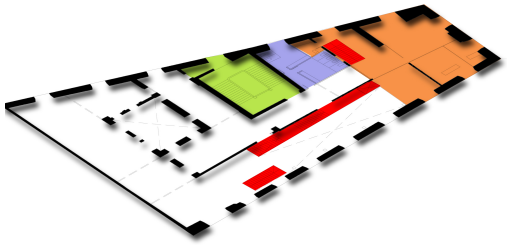
La planta baja, con la entrada principal de público, actúa como charnela del espacio, presentándose como centro de los focos principales del edificio. El acceso deja entrever tanto el espacio del bar y microcervecería, como las experiencias, no obligando al vistitante a hacer un recorrido prestablecido.



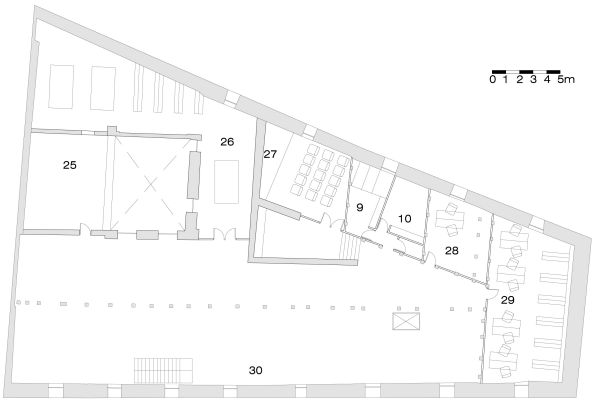


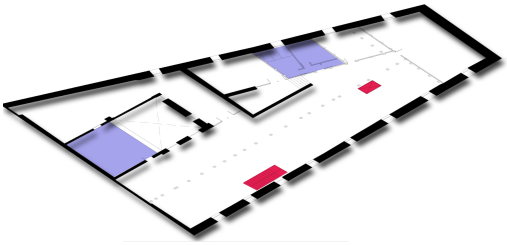
El espacio destinado a las experiencias sigue en la planta 1, en una continuidad con la planta inferior. Su configuración invita a la sorpresa del visitante, que va descubriendo los espacios, modulables y flexibles.





La planta bajocubierta se presenta como un espacio diáfano con la estructura de entramado de madera vista, diferenciándose de las demás y convirtiéndose en un espacio singular que como tal, acoge la colección de Mahou.





El proyecto plantea, en resumen, una reordenación del espacio, que respetando los valores históricos, arquitectónicos, constructivos y materiales de este, se convierta en un espacio atractivo y lleno de actividad y en un punto de interés social y cultural de la ciudad. Ese nuevo orden persigue una voluntad radical de crear un espacio flexible y funcional, adaptable y sorprendente, capaz de acoger múltiples usos y establecer relaciones entre ellos; de convertirse, en definitiva, en una oferta cultural y de ocio distinta y contemporánea.